

180. Tales son los resultados mas generales que produjo en la legislacion el espíritu del cristianismo. En cuanto al Derecho romano, todo el mundo sabe muy bien que él es la fuente de los otros; y es muy digno de notarse que aquel no pudo llamarse por excelencia el Derecho de las naciones, *jus gentium*, sino mucho tiempo despues de haber acabado la dominacion de Roma. Se sostenia pues esta Jurisprudencia, no por la influencia del poder que habian desarrollado los conquistadores del mundo, sino por la profunda filosofia de sus leyes, por la justicia de sus preceptos, caracteres que brillaron, como se ha dicho ya, desde que se unieron el sacerdocio y el imperio, y con ellos la autoridad infalible de la revelacion con las aplicaciones justas de un exacto raciocinio.

181. El segundo acontecimiento primordial de la época referida es la heregía de Arrio, á la cual reconocen como á su fuente los errores y heregías que tanto despedazaron á la Iglesia, como afligieron á la sociedad por espacio de tantos siglos. Negando la divinidad de Jesucristo, aquel heresiarca hirió en su nacimiento á la Iglesia, y abrió un espacioso campo á cuanto quisiera alegarse contra la infalibilidad de su doctrina y la fuerza de su jurisdiccion. Entre la turba inmensa de los hereges y sus prosélitos se ven usadas todo genero de armas; se abusa de la escritura, de la tradicion, de la historia profana, y tambien del talento, del genio y de la razon. ¿Qué medios no se pusieron en práctica para impulsar prodigiosamente esta heregía? Prosélitos nuevos que parecian brotar de la tierra, magnates del imperio sorprendidos á cada paso con las astucias ingeniosas,

é imposturas y calumnias prodigadas de mil maneras contra los católicos, y cuanto el talento y el saber, mezclados con el orgullo, con el interes y con el odio, son capaces de inspirar á una faccion rabiosamente agitada que ha jurado exterminar una institucion de la tierra. A los Arrianos siguen otros muchos heresiarcas cuyas sectas se multiplicaron en términos, que San Agustin contaba en su tiempo hasta el número de ochenta y ocho heregías y confesaba no las conocia todas.

182. ¿Qué resultó de aquí? Abierta esta brecha funestísima, el genio del mal, incapaz de respetar ni los asilos de los pastores, fué á buscar sus víctimas entre los Prelados: he aquí el porqué de la heregía de Nestorio y la causa de esas nuevas revoluciones religioso-políticas que inundaron desde el siglo quinto de la Iglesia á todo el Mundo católico. El Oriente se dividió y como observa muy á propósito Chateaubriand, „hubo concilios contra concilios, anatemas contra anatemas, persecuciones, deposiciones, destierros. Bien pronto Eutiquio vino á combatir á Nestorio con otro error que trajo una nueva heregía. Entretanto el Occidente veia nacer heregías de otro género: Pelagio que niega la gracia, y los Semipelagianos que combatian igualmente el libre albedrío y la universalidad de la redencion.” (1) No prolongarémos esta reseña siguiendo la marcha de los hereges. Basta saber que sus sectas fueron innumerables, sus errores excedian

(1) *Obra citada.* Tal vez se hubiera hablado con mas exactitud, abandonando la ironía y diciendo por exemplo, *hubo conciliábulo contra concilios.* &c.²

á nuestros dogmas, que ninguna verdad católica quedó por combatir, ningún resorte por mover, ningún medio por tentar; pues para que nada faltase en esta guerra intelectual, hubo un Emperador apóstata que pretendiese reformar la idolatría sobre el modelo de la sociedad cristiana, y por consiguiente tuvo la Iglesia que luchar al mismo tiempo contra el mundo de los filósofos y el de los heresiarcas.

183. „Su lucha perpetua da la razon de aquellos concilios, aquellos sínodos, aquellas asambleas diversas que vemos aparecer aun desde el principio del cristianismo. Es una cosa mui prodigiosa la infatigable actividad de la comunidad cristiana: ocupada en defenderse contra los edictos de los Emperadores, estaba obligada aun á combatir á sus hijos degenerados y á sus enemigos domésticos; y si apoyada siempre sobre la incontrastable basa de sus principios, no hubiese estado en alarma continua lanzando el anatema, explicando el dogma, sosteniendo la moral y formando la disciplina, el principio cristiano se habria tal vez agotado entre sus derivaciones alteradas por los hereges, como un rio se pierde en la multitud de sus canales.” (1)

184. ¿Cuáles fueron pues los resultados mas directos de estas heregías en lo que se refiere á las costumbres y á la ciencia social? Si la hondad de la ciencia social se manifiesta en sus efectos, estos consisten en la rectitud de las ideas, en la reforma de las costumbres y en la firmeza de la sociedad. Si vemos pues, que á las heregías sucedieron resultados

(1) *Etudes historiques*. Disc. V. part. 2.

opuestos en lo absoluto, preciso es convenir en que la heregía de Arrio y sus innumerables sucesores en el teatro vastísimo de los errores, léjos de haber conspirado á la perfeccion de la ciencia, desnaturalizaron sus principios, torcieron sus consecuencias y pervirtieron escandalosamente el sistema práctico de sus aplicaciones. ¿Cuáles son y deben ser los principios de la ciencia social? El conjunto de aquellas verdades inmutables en que estriba todo el sistema de nuestros deberes para con Dios, nosotros y la sociedad. ¿Cuáles sus consecuencias legítimas? la unidad de la creencia y la santidad de las costumbres. ¿Cuáles, en fin, sus rectas y naturales aplicaciones? la cooperacion eficaz del poder público y privado á la conservacion de la unidad social. ¿Podremos lisonjarnos de hallar estos resultados en la historia de estas revoluciones funestas de la razon pervertida? Al contrario: los hereges comenzaron por combatir los dogmas, siguieron por corromper las costumbres y acabaron por dividir y trastornar del todo la sociedad.

185. En cuanto á lo primero, no necesitamos de prueba, por ser un hecho notorio y por que basta saber los innumerables puntos de choque que hai entre las sectas heréticas, para ver que fueron por ellas combatidos todos los dogmas. Pasemos pues de las doctrinas á los hombres, de las creencias á las costumbres, de la heregía al heresiarca.

186. ¿Qué juicio formaremos pues de tantas sectas en órden á sus relaciones con la moral? „Es raro que la falsedad del espíritu no tuerza la rectitud del corazon, y que un error no engendre un vicio. Marco, disci-

pulo de Valentin y con él una multitud asombrosa de sectarios seducian á las mugeres ofreciéndolas el don de profecía, los Docitas combatian la union de los sexos, pretendiendo que el matrimonio era el *fruto vedado*; los Caprocianos, partiendo del supuesto de que el alma era todo y el cuerpo no era nada, se abandonaban á todos los excesos de la desvergüenza y á todos los escándalos de la prostitucion. En medio de los Donatistas en Africa se formaron los circunceliones furiosos que saqueaban las cabañas, las aldeas y los mercados, mataban á los católicos con palos que ellos llamaban de los Israelitas, y comenzaban las carnicerías cantando; *alabanza á Dios*. A imitacion de Orígenes se formó una secta de eunucos, hombres degradados, que no contentos con mutilar á sus discípulos, hacian otro tanto con sus huéspedes y aun asaltaban á los caminantes. Los Priscilianistas, cuya doctrina era una mezcla de los Maniqueos y de los Gnósticos disolvian y rompian los matrimonios en odio de la generacion; mas no por esto se abstenerian de los mas escandalosos desórdenes. Testigo de esto la España infestada de esta secta, que vino á ser allí una escuela de prostitucion. (1)

187. Hemos visto cuál fué el influjo de la heregía en las costumbres: ¿qué diremos de la sociedad? La heregía de Arrio todo lo habia dividido y subdividido. Estas querellas prodigiosamente difundidas por todas las ciudades, por todas las pequeñas poblaciones y hasta por las mismas aldeas, debilitaban el Imperio en lo

(1) *Extractado de los Estudios históricos de Chateaubriand, discurso quinto, segunda parte.*

exterior, paralizaban el poder en lo interior, hacian la administracion peligrosa y difícil. Los jueces y los gobiernos se ocupaban casi exclusivamente en reprimir los delitos y sediciones de estos genios turbulentos y malignos, que parecian armados á fuego y sangre contra el imperio tranquilo de la verdad y de la virtud.

188. Lo que se ha dicho de los Arrianos puede aplicarse indistintamente á todos los hereges: porque salva la diferencia que nace de los diversos dogmas que combatian, se movian todos por un mismo impulso, y por caminos varios marchaban á un término comun, el de hacer prevalecer los delirios de una razon extraviada sobre la fuerza incontrastable de la verdad anunciada por la revelacion y explicada por la Iglesia. „Enormes fueron, dice el autor citado, las consecuencias políticas de las heregías: ellas debilitaron y «dividieron al mundo romano: los monges arrianos «abrieron la Grecia á los Godos; los Donatistas, la «Africa á los Vándalos; y los mismos católicos, para «librarse de la opresion de los Arrianos, se vieron «en el caso de entregar la Gaula á los Francos. En «el Oriente el Nestorianismo ganó á los Indios y fué «á unirse al culto de Lama, y á constituir bajo un «Dios extranjero la gerarquía y las órdenes monás- «ticas de la Iglesia cristiana. Por otra parte, una «multitud de sectas varias, que proscribia el fanatismo «griego, se refugiaron confundidas en Arabia; y de «la confusion de sus doctrinas, profesadas todas jun- «tamente en el desierto, salió el mahometismo, heregía «judaico-cristiana, cuyo odio implacable y ciego con- «tra los adoradores de la cruz se compone de los «odios diversos de todas las infidelidades de que está

«formada la religion del Coran.» (1)

189. Despues de haber visto los males enormes que experimentó la sociedad en consecuencia de las heregías, solo nos resta investigar la verdadera causa de semejante trastorno. La misma etimología de la palabra nos introduce ya un tanto en el fondo de esta investigacion. La palabra *heregía* quiere decir tanto, como *eleccion*. Pero este sistema electivo, que viene mui á propósito cuando se trata de tomar lo mas probable en el fondo confuso de muchas doctrinas problemáticas, es sin duda alguna el mas pernicioso cuando se trata de ciertas verdades que no deben estar á discusion; cuando se trata de los dogmas; cuando se tiene á la vista la doctrina revelada. Convertir esta en asunto de controversia y en objeto de eleccion es inconcusamente sobreponer los cortísimos alcances del entendimiento humano á la elevacion infinita de los pensamientos de Dios. Pero el hecho es que este sistema electivo aplicado á las verdades reveladas es la fuente de todos los errores, de todos los vicios y de todos los desastres que la heregía precipitó sobre todo el universo. Quizo la razon caminar sola por unas regiones elevadas donde no es posible dar un paso sin la antorcha de la revelacion, se aisló de la autoridad, no quizo tener otras reglas que sus propias inspiraciones, y pobló el mundo científico de nuevos errores, de muchos é inconcebibles delirios. ¿Cómo habria podido evitarse tanta ruina? Sometiendo el entendimiento á la fé, ó lo que es lo mismo, asociando constantemente los principios natura-

(1) *Etud. historiq. V. Discours, II part.*

les con los dogmas, la razon con la revelacion.

190. ¿Qué mejoras pues, repito, recibió la ciencia bajo la pluma de tantos heresiarcas? ¿Cuál es el uso que hoy se hace de sus obras en el teatro vastísimo de las ciencias? Arrianos, Donatistas, Macedonianos, Pelagianos, Nestorianos, Eutiquianos, Monothelitas, Iconoclastas, &.^a &.^a son nombres que conserva la historia, porque la celebridad es un patrimonio comun á los hombres ilustres y á los malvados insignes; pero sus escritos no figuran hace algunos siglos ni aun en el teatro de la incredulidad. Sin embargo, estas grandes vicisitudes, á que han estado sujetas las doctrinas, parecen corresponder á un designio general y eterno de la Providencia. La Iglesia debe ser constantemente combatida, para estar dando en todos los siglos pruebas ilustres de que es incontrastable y perpetua.

191. Es militante por naturaleza mientras está en la tierra, y parece destinada á vivir de victorias. Estos genios maléficós que la persiguen con el error sirven sin imaginarlo á designios sublimes, pues contribuyen maravillosamente á acrisolar mas y mas la pureza de la doctrina. Así es que esta serie de impostores nunca atraviesa sola el campo de los siglos, sino siempre paralela á una imponente y gloriosa cadena de genios ilustres, que pasan derramando la luz de la sabiduría por todo el universo. A las nuevas heregías van correspondiendo los gloriosos atletas del cristianismo, las asambleas augustas de la iglesia. Las verdades reveladas se hallan mas fecundas á medida que avanzan los errores; y nunca mas victoriosos los principios de la sociedad cristiana, que cuando ya cuenta diez y ocho siglos de combates. ¿Queremos una de-

mostracion practica de la exactitud de estas ideas? Pasemos de la heregia de Arrio y sus consecuencias, al concilio de Nicea y sus resultados generales,

192. El orden de acontecimientos que se ofrecen al estudio de la ciencia social y tuvieron su origen en el concilio de Nicea, puede considerarse como la historia política de la Iglesia. Hasta la conversion de Constantino, aquella institucion divina no habia comenzado, digámoslo así, á presentar en sí misma las formas externas de una sociedad visible, tranquilamente sentada sobre sus basas de organizacion, y desarrollando, á la vista de los soberanos, todo el sistema de su poder. Mas cuando aquel Emperador hizo cesar la persecucion que tan cruelmente se habia ejercido por espacio de tres siglos, y aseguró la paz á la Iglesia, comenzó esta á presentar el aspecto de una sociedad interna y externa, el sistema de un poder que al mismo tiempo obraba en los sentidos y en el alma, en los pensamientos y en las acciones, en los individuos y en las masas: entonces fué cuando se hizo mui ostensible la accion de su gobierno, manifestándose con absoluta distincion el uso de su poder legislativo, ejecutivo y judicial. Los grandes comicios de la Iglesia, sus juntas particulares, su gerarquia, sus dignidades todas, su inmunidad real y personal, sus fueros, la influencia de sus ministros en la administracion del Estado, y cuanto de perfecto y grande nos muestra la historia de esta sociedad en el orden político, comienza en esta época, y se anuncia con todo el esplendor de su magestad en el concilio de Nicea. „Fué entónces, dice Chateaubriand, cuando se tuvo la primera idea y se vió el primer ejemplo de una sociedad

existiendo en diversos climas, entre leyes locales y privadas, y sin embargo, independiente de los príncipes y de las sociedades bajo los cuales y en las cuales estaba colocada; pueblo formando parte de los otros pueblos, y sin embargo aislado de ellos; enviando á sus diputados desde los últimos extremos del universo á tratar negocios que no concernian sino á su vida moral y á sus relaciones con Dios. ¡Cuántos derechos tácitamente reconocidos por esta fractura de los sellos del poder sobre el pensamiento y sobre la voluntad!”

193. „Por la primera vez desde los dias de Moises, emancipador del hombre entre las naciones esclavas de la ignorancia y de la fuerza, se renovó la manifestacion divina del Sinai. Los ídolos estaban en pié al rededor del concilio de Nicea, como en torno del campo de los Hebreos, cuando los intérpretes de la nueva lei proclamaron la suprema verdad del mundo; la existencia y la unidad de Dios. Las fábulas de los sacerdotes, que habian ocultado el principio vivo, los misterios en que lo tenian envuelto los filósofos se desvanecieron: el velo del santuario se rompió con la cruz de Jesucristo; el hombre vió á Dios frente á frente. Entónces fué compuesto ese símbolo que los cristianos repiten quince siglos ha por toda la superficie del globo; símbolo que explicaba aquel de que se servian los apóstoles y sus discípulos, como de palabra de orden para reconocerse. Comparando uno con otro, se notan los progresos del tiempo y la introduccion de la alta metafísica religiosa en la simplicidad de la fé.” (1)

(1) *Etudes historiques. Discours II, part. 1.*

194. El espíritu humano se desprendió de sus pañales: la alta civilización, la civilización intelectual salió del concilio de Nicea, para no eclipsarse jamás mientras estuviese favorecida por ese punto de luz. El simple catecismo de nuestras escuelas, este primer libro de la infancia católica, encierra una filosofía más profunda y sublime que todas las obras de Platon. „La unidad de Dios vino á ser desde entonces la creencia popular. De esta sola verdad reconocida data una revolución radical en la legislación europea, largo tiempo desquiciada y precaria por el influjo del politeísmo, que colocaba una impostura como el fundamento del edificio social.” (1)

195. Tal fué pues, así para la moral como para la política la magnitud de este primer concilio general que cuenta la Iglesia desde que se unió con el Estado. Mas para comprender la influencia que tuvieron en la Jurisprudencia universal todos los demás sucesos que se refieren á Nicea como á su primer origen, conviene reflexionar que á este orden pertenecen los concilios, las doctrinas, los apologistas; y que en el estudio de esta historia descubrimos las causas de esa sorprendente estabilidad con que la Iglesia se ha conservado, al través de todas las vicitudes políticas, y entre los reiterados ataques de todo género, que han mantenido constantemente en acción su poder intelectual y moral sobre la razón y las costumbres.

196. Siempre sobria en el uso de sus recursos inagotables, la Iglesia todo lo proporciona á las necesidades diversas, á las circunstancias y á los tiempos.

(1) *Extracto de la misma obra.*

Cuando se armó el brazo de los Césares á fin de exterminarla, ganó al mundo pagano con la heroica y santa muerte de sus hijos: cuando vió aparecer sobre su horizonte el iris que anunciaba ya la más tranquila serenidad al cabo de una borrasca deshecha que se había prolongado por tres siglos, llevó su luz y su fuerza espiritual á la morada de los reyes, aceptó la intervención estos quisieron otorgarle, y desde entonces tomó á su cargo la civilización de los pueblos y el bienestar político y civil de toda la especie humana. Por último, vió rebelarse contra ella á sus propios hijos, vió tremolar al frente de su trono el estandarte de la herejía; y cuando ya no fueron eficaces los esfuerzos individuales de sus apologistas, se presentó desde Nicea con todo el aparato magnífico de su poder, condenó la doctrina de los herejes, definió los dogmas, formó su símbolo y dictó sus primeras leyes á todo el mundo católico. Tal fué y ha sido siempre la conducta de la Iglesia. Cuando se levantan nuevos errores, deja la obligación de sostener el combate á sus ilustres escritores, y se limita á condenar las doctrinas erróneas por la voz de su Gefe visible. Mas cuando las controversias se exacerban hasta agitar profundamente la sociedad, cuando el círculo de la revolución intelectual se ensancha extraordinariamente hasta el extremo de agitar las conciencias; convoca á los pastores, celebra sus concilios ecuménicos, define los dogmas, dicta leyes para el arreglo de las costumbres y reforma la disciplina general. ¿Qué resulta de aquí? Que el orden de acontecimientos en que al presente nos ocupamos nos hace recorrer una serie progresiva de conocimientos ver-

daderos y tambien de diversos errores. La historia de las heregías nos hace pasar por las muchas y diferentes curvas que ha descrito la razon extraviada, desde que se atrevió á sacudir las trabas tutelares de la autoridad: la historia de los apologistas nos abre los fastos de la ciencia, nos hace comprender que con motivo de los errores mismos esta ha progresado; pues á medida que se combate la verdad eterna, va mostrando nuevas faces á la razon humana: la historia de los concilios generales nos deja ver colocados, á las distancias convenientes, en la vasta carrera de los siglos ciertos puntos de apoyo, en cada uno de los cuales va reposando la razon y va recogiendo nuevas luces y nueva fuerza para proseguir su marcha.

197. Hemos hecho ver ya, que las heregías, partiendo de la independencía de la razon, atacaron los dogmas, corrompieron las costumbres y trastornaron la sociedad. Hablarémos pues de los apologistas y de los concilios.

198. Hai en las obras de los primeros un tal incremento sucesivo de conocimientos y de luces, que pueden tenerse sin duda, como la historia mas fiel de los progresos del entendimiento humano en el estudio de la verdad religiosa, política y filosófica, y por consiguiente, de la ciencia social. Ya hemos advertido en otra parte, (1) que el progreso de que se trata no afecta en manera alguna á los principios, sino á las pruebas de su origen divino, á sus consecuencias y aplicaciones. Los principios son y

(1) Pág. 115, núm. 152 de esta *Disert.*

serán siempre los mismos, y nada queda por descubrir en este punto; pero las pruebas de su existencia parecen multiplicarse á medida que pasan los siglos, que se suceden las revoluciones y que se agitan las controversias. En el sistema de ataque y de defensa hai una gradacion mai sensible. Primero se combaten los dogmas: y se contesta que están revelados. En seguida se confiesa el hecho, pero se quiere rehusar á la Iglesia el derecho de explicarlos; se responde que la Iglesia tiene este derecho y lo tiene exclusivamente. Cerrada esta puerta, se niega la autenticidad del hecho y aun la posibilidad de la revelacion; se opone á esta negativa la evidencia que resulta del criterio metafísico físico y moral. Destruído este atrincheramiento, se elige un nuevo partido, el de confundir la cuestion teológica con la cuestion social, exagerar los derechos del Estado, restringir la autoridad de la Iglesia, declamar contra los abusos y proponer una reforma general. Entónces los apologistas presentan el hilo de todas las tradiciones, el cuerpo de todas las pruebas, la catolicidad y unidad de la Iglesia; y descendiendo por último á la cuestion social, oponen la incontrastable firmeza del mundo católico á la continua versatilidad del mundo *reformado*, la unidad de la Iglesia verdadera á las variaciones continuas y numerosas de las Iglesias protestantes. Esta nueva derrota, léjos de abatir para siempre á los perseguidores de la Iglesia, les infunde nuevo aliento y un entusiasmo mayor: es el último arrojito del despecho y el espantoso frenesí de la desesperacion: entónces la razon arrasa todos los diques y sacude todas las trabas: no quiere re-

conocer ni verdades, ni errores: rehusa todo conocimiento que no se deba á sí misma; y desde luego niega y combate igualmente cuanto nos ha revelado Dios, enseñado la Iglesia, mostrado el sentido moral, predicado el universo todo; es decir, hasta la existencia de Dios y la inmortalidad del alma. Llegado este caso, los apologistas recurren á su turno á todas las pruebas, muestran las relaciones científicas del principio revelado, demuestran todas las verdades. No son ya, digámoslo así, exclusivamente teólogos: son los controversistas que demanda un ataque tan general, son filósofos, políticos, y hacen servir á la causa que defienden el gran sistema de los conocimientos humanos. Tales son respectivamente los caracteres que han ido presentando á su vez la época de las heregías, la época de la reforma y el siglo décimo octavo; y de aquí podemos partir para sentar como una cosa evidente, que si los apologistas del cristianismo se ven, y con razon, como los verdaderos depositarios de la ciencia en sus principios fundamentales, ó los dogmas, en los argumentos evidentes de credibilidad, en sus vastas y numerosas consecuencias, en sus frecuentes aplicaciones á la organizacion de los Estados, á la formacion de los códigos, á la civilizacion de los pueblos, á la reforma de las costumbres y al bien positivo de la humanidad; si examinando sus obras, los vemos continuamente asidos de la lei revelada, adheridos con toda su fuerza intelectual á la autoridad dogmática de la Iglesia, y triunfantes en todas las controversias; si en estos escritos vemos progresar la lei con el trascurso de los siglos, la verdad mas firme

á medida que se combate, mas profunda á medida que se conoce, mas fecunda en bienes á medida que se aplica; preciso es convenir, en que este torrente de luz y de bien es debido á la union estrechísima de la lei natural con la lei revelada, del raciocinio con la autoridad, de la persuacion con la creencia; y por último, que si tal union ha hecho progresar de continuo los conocimientos científicos, es precisamente porque ella ha sido siempre una necesidad filosófica para la ciencia; puesto que el aislamiento de la razon produjo los heresiarcas; y su adhesion á la autoridad, los apologistas.

199. Vengamos ahora á la historia de los concilios para considerarlos bajo dos aspectos generales, esto es, con respecto á la sociedad religiosa y en orden á la sociedad política: lo cual vale tanto como verlos en sus relaciones científicas con la Jurisprudencia universal. Considerados bajo el primer aspecto, presentan el espectáculo, único en la historia, de la unidad mas completa y verdaderamente maravillosa de los principios y los dogmas, profesados sin alteracion ninguna por todas estas juntas generales de la Iglesia, en medio de todas las controversias malignamente suscitadas y tenazmente sostenidas por los hereges é incrédulos durante el curso dilatado de muchos siglos. Desde el concilio de Nicea hasta el concilio de Trento, hallamos en la historia de la Iglesia una serie numerosa de estos actos solemnes, en que la Iglesia toda explica su creencia y su sabiduría desde el centro de sus juntas ecuménicas. Reunidas en reinos y ciudades diferentes, en diferentes siglos, con ocasiones diversas, tal vez en medio de mil vicisitudes, entre las

vivas agitaciones de las controversias políticas y religiosas, y cuando la sociedad ha sufrido los mas fuertes sacudimientos; compuestas de miembros extraños los unos á los otros, en idioma, nacimiento, origen, &c. &c, pronuncian sin vacilar la mas pública y solemne profesion de las dogmas y principios generadores de la sociedad religiosa, fijan las reglas invariables de las costumbres y establecen y reforman la disciplina general. Sin embargo de una diversidad tan absoluta de tiempos, lugares, circunstancias, motivos y personas; á pesar de que en estas generales juntas se hallaba siempre quanto de mas ilustre y eminente iba presentando la sociedad; sin embargo de concurrir allí los genios mas esclarecidos, los talentos mas gigantescos, los sabios de primer orden; sin embargo de que en estas asambleas cada uno hacia un uso plenísimo de sus noticias, de sus conocimientos y de su raciocinio, motivos todos para esperar un desacuerdo absoluto en los principios, en las opiniones, en las decisiones, &.^a &.^a, como lo acredita suficientemente la historia de las juntas meramente profanas y el conocimiento del hombre científico, casi siempre dominado por el orgullo de la ciencia: sin embargo de todo, descubrimos con admiracion la mas perfecta conformidad en los principios, en los dogmas, en la verdad social, el reconocimiento mas uniforme y explicito de las mismas leyes divinas. Ninguna diferencia sustancial en las decisiones dogmáticas, ninguna circunstancia que altere en lo mas pequeño el gran cuerpo de la revelacion.

200. Comparemos ahora en sus resultados generales estas juntas soberanas de la Iglesia católica con

los comicios, los senados, las cortes, los estados generales, las grandes convenciones, los congresos, los concejos políticos, y todas las diversas asambleas que cuenta la historia de la sociedad civil. ¿Podemos lisongearnos de hallar aquí un fenómeno semejante al que nos presenta la Iglesia? ¡Ah! Difícil seria por cierto enumerar la portentosa diversidad de sistemas, la sucesion estupenda de combinaciones políticas, la heterogeneidad suma de principios y de máximas, que se han sucedido en la prolongada serie de todas las asambleas deliberantes que numera la historia de las instituciones políticas. Prodigiosa en extremo es la variedad y oposicion que reina en los antiguos y modernos publicistas; y sin embargo, ninguno de ellos se ha quedado sin parte en la boga que concede á las opiniones reinantes el espíritu de novedad. Y es muy digno de notarse, que si hemos visto alguna mas firmeza de principios en la sociedad moderna; si se ha conseguido someter largo tiempo á algunas naciones á la influencia de unos mismos dogmas políticos; esta es obra del cristianismo, y efecto del poder moral que alguna vez ha ejercido sobre las instituciones. ¿Qué consecuencia deducir de un paralelo tan ventajoso para la Iglesia? Ella es una sociedad lo mismo que el Estado, está compuesta de hombres lo mismo que el Estado, unida por relaciones esenciales lo mismo que el Estado, tiene un objeto comun como el Estado y un objeto particular como él; da leyes, las ejecuta y aplica lo mismo que el Estado: si ejerce un poder invisible sobre las conciencias; ejerce tambien una fuerza visible sobre acciones externas lo mismo que el Estado: en la